

290). Pelegrín ofrece un breve pero completo panorama de los estudios de la canción infantil andaluza desde el Siglo de Oro hasta la actualidad. Este primer *Catálogo* identifica tipos y temas, “asignando título a 328 retahílas y 107 canciones de la tradición oral moderna, incluyendo los viejos y las nuevas recreaciones del universo poético infantil” (218).

Pelegrín divide su trabajo en dos apartados, de acuerdo con una perspectiva textual: lírica y romancero. Agrupa bajo el nombre de *retahíla* a “las múltiples formas móviles, cambiantes de letras, cantarcillos, rimas, juegos, dichos, fórmulas, patrañas, retahílas de sorteo” (219). Y define a la retahíla como “una composición lúdica, de versificación irregular, frecuentemente dialogada o enumerativa, aparentemente irracional, que acompaña juegos y entretenimientos de los niños” (219). Añade Pelegrín que las retahílas se emparentan con otras tradiciones europeas.

En el catálogo están incluidas retahílas de *larga duración*, que han permanecido en la tradición desde el siglo XVI-XVII, y de *corta duración*, del siglo XIX en adelante. Cada retahíla tiene un número, un título asignado y los primeros versos o *incipit* o *incipits* correspondientes. Para ejemplificar el catálogo, añade Pelegrín, al final del artículo, retahílas grabadas a informantes andaluces. Los criterios claros del catálogo y la ejemplificación final hacen de este artículo una muy útil herramienta para el estudioso de la poesía oral.

El presente volumen es una invitación a recorrer el mundo poético de la región de Andalucía a través de los variados estudios reunidos, cuya calidad permite ahondar en el conocimiento de la poesía tradicional. Por todo lo anterior, esperamos que llegue pronto el segundo tomo de esta colección.

MARIANA MASERA

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

MARGIT FRENK, *Charla de pájaros, o las aves en la poesía folklórica mexicana*. Discurso de ingreso a la Academia Mexicana. México: UNAM, 1994; 54 pp.

Al ingresar a la Academia Mexicana de la Lengua, en noviembre de 1993, Margit Frenk pronunció este discurso, que fue publicado por la

Universidad Nacional Autónoma de México un año después.¹ Son múltiples y valiosas las aportaciones que nos ofrece esta gozosa mirada al folclor poético de nuestro país.

A través de las dos partes que componen el texto, “Un pulular de pájaros” y “La imaginación fabuladora”, Frenk nos conduce al mundo de la comunicación oral; desde el título, “Charla de pájaros”, se anuncia el bullicio de un universo lírico en el que se expresan las aves y otros seres que pueblan nuestras coplas.

Al iniciar su conferencia, la autora evoca las palabras del poeta del grupo de los Contemporáneos, Salvador Novo,² quien se admiraba de la significativa presencia de las aves en las canciones populares, en tanto que lamentaba su desaparición progresiva en la poesía moderna. En el *Cancionero folklórico de México (CFM)*,³ toda clase de pajarillos “volando por los aires, atravesando mares, a las orillas de los ríos y en las laderas de los cerros; parados en árboles, nopales, torres, garitas; posados en las ramas de los limones, los olivos, los laureles o ‘en la cumbre’ de una vid, un cardón, una palma” (10). Ahí empieza el “pulular” de los pájaros que ocupa la primera parte del texto.

Como apunta atinadamente la investigadora, las aves de nuestras coplas no son funestas ni agoreras como las que nos presenta Alfredo López Austin (1969) con base en la obra de fray Bernardino de Sahagún; yo añadiría que tampoco son sagradas, como lo fueron para nuestros ancestros mayas (De la Garza, 1995). Difieren también de la imagen que proyecta la poesía mexicana del siglo XIX, que se contenta con *mencionar*

¹ El libro contiene el discurso de respuesta de Manuel Alcalá (41-52); incluye también un grabado de Ramón de Alva de la Canal, tomado de la novela *Panchito Chapopote* (1928), de Xavier Icaza.

² Al ingresar a la Academia Mexicana, Novo pronunció un discurso sobre *Las aves en la poesía castellana* (1979), donde recorrió muchos poemas del siglo XIX alusivos a pájaros.

³ La labor de Margit Frenk como coordinadora del grupo de El Colegio de México que dedicó 28 años (desde 1958) a la conformación de los cinco tomos del *Cancionero*, publicados por El Colegio de México entre 1975 y 1985, es inconmesurable. En el tercer tomo figuran las coplas de animales. Las referencias de las citadas en esta reseña remiten primero al tomo y después al número de la copla.

la charla de los pajarillos. En la lírica popular, los pájaros, además de volar y trinar, hablan “de veras”, como nosotros, los humanos. Una vez establecida la afinidad entre el mundo de las aves y el de los hombres, Margit Frenk explora con agudeza y sentido del humor múltiples matices de identificación entre aquéllas y éstos.

La autora crea una atmósfera propia para que escuchemos las voces de pájaros cuya conducta se funde francamente con la nuestra, como las chachalacas enamoradas de jilgueros o de pájaros “tildíos”, o la que piensa abandonar al zopilote (3-6003 y 6006) o bien, el cuervo que sufre una decepción amorosa:

Este cuervito
ya se emborrachó,
por una paloma
que lo abandonó
(3-6065).

Encontramos asimismo algunas aves que conservan su identidad y a la vez se humanizan, como el cuervo que llora “porque la cuerva no quiso / vestirlo de pantalón” (6022). De ahí ocurren “cruces aún más curiosos” en cuanto a la identificación de las aves con los humanos: un querreque con “el corazón herido (...) por una *mujer* que ha querido” y unos querrequitos *rebeldes sin causa*, por falta de educación (6063 y 6054). El sabor que le da el canto del jilguero humanizado a una copla “alburera”, también es digno de mención:

El pájaro carpintero
siempre vive apasionado;
ahí le responde el jilguero:
“*Hombre*, vive con cuidado,
que *siendo yo carbonero*,
una *mujer* me ha tiznado
(2-5140).

En ocasiones estas aves son tan humanas, que hasta pronuncian máximas y consejos; abundan los ejemplos de coplas sentenciosas en boca de pájaros parlanchines como el perico.

Ante las diversas pero evidentes formas de compenetración entre pájaros y humanos, Margit Frenk se pregunta si realmente nos encontramos ante un plano metafórico; es lo que sugiere, acoto yo, Carlos H. Magis con respecto a algunas coplas de aves. Después de analizar varias estrofas, ella formula una premisa que bien puede considerarse como uno de los hallazgos significativos de este trabajo: las aves “por más que actúen y hablen como seres humanos, no dejan de ser pájaros”; la flora que suele dar sabor a las estrofas en sus primeros versos confirma la identidad de las aves.

En forma extensiva se humanizan otros animales, los astros, las flores y los frutos. Como resultado de esto, “el universo entero se pone a conversar en las coplas mexicanas”, incluyéndonos a nosotros, los receptores. Pero el poder gozoso de estos poemitas deriva de la cristalización entre la representación visual-auditiva y la discursiva.

El elemento inventivo que se observa en este mundo parlante conduce a la estudiosa a plantear el tema de la “imaginación fabuladora”, que constituye la segunda parte del discurso, donde se concentran valiosas aportaciones. La afortunada aplicación de lo que ha dicho Jacques Le Goff sobre “lo maravilloso” a la expresión de nuestras *fantasías disparatadas*, ilustra el desafío a la verosimilitud y la ausencia de lógica que, en ocasiones, expresan nuestras coplas. Pero lo más importante es que nos ayuda a comprender la liberación que representa ese recurso para los trovadores y escuchas: la posibilidad de romper con el mundo cotidiano, de refugiarnos en uno más divertido, habitado, como vimos, por animales, plantas, astros y hasta por sirenas y cupidos.

Para exhortarnos a reflexionar sobre la ausencia de lógica que priva en este marco de irrealidad, la autora nos remite a esta popular copla:

L'águila, siendo animal,
se retrató en el dinero;
para subir al nopal
pidió permiso primero
(3-6043)

Después de poner de manifiesto el sinsentido de esta composición, verso a verso e integralmente, la investigadora subraya el carácter burlesco del inventor, “que fabula a su arbitrio y nos lleva tras de sí”.

En el contexto de lo irracional, lo absurdo y lo disparatado, elementos que con frecuencia nutren nuestras coplas, es ilustrativo el antecedente europeo al que nos remite Margit Frenk, basándose en los estudios de Paul Zumthor y de Blanca Perrián. Del género conocido como *fatras* o *fatrasie* de la Francia medieval y renacentista, así como de las diversas manifestaciones del género menor español *disparate* que floreció en el siglo XVI, el folclor hispanoamericano hereda la “eclosión de la fantasía”; es el caso de las bodas entre animales, a veces de diferente especie.

Cuando el lector se da por satisfecho con esa explicación sobre las raíces de nuestras coplas —específicamente las de animales—, la autora lo sorprende con un último hallazgo en torno a otro origen parcial del tema: la herencia indígena. De esta forma reorienta nuestro vuelo receptor y nos conduce a las representaciones prehispánicas y al teatro náhuatl, asociados generalmente a la poesía y al canto. En esas expresiones las aves dotaban de colorido y polifonía a los escenarios.⁴

La ilustración de una temática tan rica en sus matices, antecedentes y enfoques supone una atinada selección de coplas, entre las que predominan las cuartetas y sextillas de rítmicos sonos abajeños, huastecos y jarochos.

La erudición que despliega la autora a lo largo del discurso se complementa con la sensibilidad que manifiesta en la exposición. La notable capacidad de análisis, aparejada con el sentido del humor que se cristaliza en este texto refleja un sentimiento amoroso con respecto al tema y al propio vehículo de transmisión, lo que da como resultado un discurso ágil que multiplica las fuentes de placer de los receptores.

No cabe duda de que Margit Frenk, la tercera mujer que entra a formar parte la Academia Mexicana, honra a esa corporación y la enriquece con su presencia. Hoy que podemos disfrutar impresas sus palabras, sentimos que guardan un peculiar sabor, el de la oralidad.

MA. EUGENIA NEGRÍN

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

⁴ En lo que se refiere a la herencia indígena de las coplas mexicanas, Margit Frenk cita la traducción del padre Garibay, editada por León Portilla, 1978. Para las representaciones prehispánicas recurre a Fernando Horcasitas y a Sahagún, a quien alude a través de López Austin, 1969.